

EDITORIAL

DR. PABLO GUERRA: UNO DE LOS PIONEROS DE LA DERMATOLOGIA EN VENEZUELA

Dr. Juan Di Prisco *

Pablo Guerra nace en Caracas el 3 de mayo de 1903. Recibe instrucción primaria y secundaria en el Colegio de los Padres Franceses como lo hiciera Martín Vegas quien es seis años mayor. Para la época se los ve corretear en la hacienda Los Dolores, hoy Altamira y Palos Grandes. Pablo Guerra estudia también bachillerato en ese colegio y su tesis de grado se titula "La Influencia de Descartes en la literatura Francesa". Esto ya explica el interés por la cultura que desde muy joven viene desmostrando.

En 1920 viaja a Francia donde inicia sus estudios de medicina, el mismo año en el cual Martín Vegas egresa como médico de la Universidad de Caracas. Termina sus estudios en 1926. Por razones familiares regresa a Caracas en 1928 por corto tiempo.

Vuelve a París e ingresa en el Hospital Saint Louis donde trabaja con altos personajes como Rabeau, Ravot, dermatólogos; Langeron; micólogo; Flandin, anatomopatólogo. En el Laboratorio de Calmet con Valtis y Saézn, microbiólogos. Con este último aísla un bacilo tipo aviario en sangre y tejidos de un paciente tuberculoso. En 1935 recibe el título de Doctor de la Universidad de París. Su tesis "Papel de las levaduras en Dermatología" fue premiada por la Universidad.

Otros trabajos importantes, casi todos en colaboración con Rabeau se relacionan con las reacciones secundas, tema que le interesa. Algunas son: erupción de eczemátides generalizadas en dos pacientes, la primera con intertrigo submamario y otra con una vieja dermatitis infectada en una pierna. En ambos casos la reacción segunda desaparece cuando se cura la primaria.

Otro caso: erupción paraqueratósico generalizada eczematosa de 10 meses, que desaparece al curar un foco estreptocócico dentario.

Un paciente con extensa y profusa Pitiriasis versicolor con lesión segunda de tipo liquenoide. Otro caso con dishidrosis de las manos como erupción segunda y micosis interdigital de los pies. Otro paciente con para queratosis extendida como reacción segunda con infección del cuero cabelludo como primaria. Al curar ésta desaparece la secundaria. Trabajos todos que para la época sugieren por lo menos una inquietud por los procesos de sensibilidad reaccionarios por alergia o no. En 1937 regresa a Caracas pero antes debe permanecer en Barranquilla porque el gobierno de López Contreras no le permite llegar a Venezuela hasta que Martín Vegas, José Ignacio Baldó y Bernardo Gómez firman una fianza. Lo cierto es que Pablo Guerra es de un espíritu amplio, generoso y abierto. Así como lee a Dercartes lee también a Marx y a Lidvinov, saluda y atiende en París a los exiliados de Venezuela. A su llegada a Caracas el Dr. José Antonio O'Daly Jefe del Servicio de Anatomía Patológica del Hospital Vargas le acondicionan un pequeño laboratorio donde comienza a trabajar en dermopatología, micología, microbiología y parasitología todo relacionado con Dermatología que en este país nunca se había manejado en forma seria.

Su deseo de trabajar es incansable. Mi amistad con el Dr. O'Daly profesor de histología que fue de mi curso en primer año de medicina, me llevaba en el último bienio de mis estudios de medicina a saludarlo en el Servicio de Anatomía y allí en ese pequeño laboratorio conocí a Páblo Guerra. Su personalidad me atrajo y actué un tiempo como ayudante, hasta que Lorenzo Montemayor se preparó seriamente en micología.

* Profesor Titulado, Jubilado Cátedra de Dermatología y Sifilografía, Hospital Universitario de Caracas.

Al mismo tiempo Pablo Guerra en la Casa Municipal de Beneficencia el servicio de alergología donde se inicia las pruebas de parches para dermatitis de contacto y las reacciones por escarificación o intradermorreacción incluyendo pacientes de vías respiratorias. Allí conocí al Dr. Marcel Granier quien trabajaba con el Dr. Guerra, a la señora Luisa Cristina Muro quien se entrenó para preparar los antígenos para diagnóstico y las diluciones para hiposensibilización y allí entré también para aprender ese otro aspecto de la medicina. En 1938 designan al Dr. Pablo Guerra Jefe de la Cátedra de Dermatología. La consulta externa funciona en la misma Beneficencia y allí asisto yo en horas libres de mi último bienio. En su intensa capacidad de trabajo el Dr. Guerra se incorpora al consultorio del Dr. Vegas en la Policlínica Caracas, en el Hospital de Niños. En el Hospital de Cotiza logra dos salas para pacientes con úlceras de pierna que pone bajo el control del Dr. Carlos Julio Alarcón.

Al fallecer el Dr. Guerra la señora Muro entrena a mi esposa en la preparación de antígenos y diluciones para hiposensibilización y así por mucho tiempo mantuvimos el servicio de Alergología.

Pablo Guerra y Martín Vegas estructuran definitivamente la personalidad de la especialidad. Son esas dos figuras dos pilares donde se apoya toda la actual armazón dermatológica. Pablo Guerra abre las puertas de un modesto pero eficiente laboratorio. El segundo crea las organiza-

ciones sanitarias para la lepra y para las enfermedades venereas.

Es en 1938 cuando Pablo Guerra se hace cargo de la Cátedra dejada por Jiménez Rivero. En ese mismo año llega de España el profesor José Sánchez Covisa asilado en Venezuela. Es figura internacional de reconocida competencia. Pronto se une a Pablo Guerra y Martín Vegas quienes no conocen la mesquindad ni el egoísmo.

Personalmente en el ambiente del consultorio tuve la suerte de convivir con esos tres colosos de la Dermatología. Allí después de una mañana de Hospital desfilaban los pacientes privados, desfile que era interrumpido por un ligero pero inolvidable almuerzo ante una mesa improvisada en un trasto viejo del consultorio y mientras se despachaba algún bocado, se hablaba de clínica, de patología, de terapéutica, de filosofía, de política del mundo y de todo. Ciencia y vida era lo que allí se producía, Ciencia y vida era lo que allí yo recibía. Permítanme señores evocar la memoria de Pablo Guerra con toda carga afectiva y con toda la viva emoción que su recuerdo me inspira, permítanme evocar a quien desde ese modesto laboratorio despertara en mi la inquietud por la especialidad. Su recia personalidad, su capacidad integral, su fina sensibilidad, su excepcional cultura, su afectuosa interioridad enmascarada por una aparente rudeza exterior configuran el cabal concepto del maestro.